

LA VIOLENCIA HOMICIDA EN AMÉRICA LATINA

Homicide violence in Latin America

Roberto BRICEÑO-LEÓN
Laboratorio de Ciencias Sociales (Venezuela)
✉ bricenoleon@laco.org

BIBLID [1130-2887 (2008) 50, 103-116]
Fecha de recepción: octubre del 2008
Fecha de aceptación y versión final: noviembre del 2008

RESUMEN: El artículo analiza la situación de la violencia homicida en América Latina, cuál es su ubicación en la situación mundial de violencia y cuáles serían las posibles explicaciones para el lugar que ocupa. Utilizando la base de datos de la Organización Mundial de la Salud se clasifican las regiones por su tasa de homicidios y se ubica a América Latina como la región más violenta. Los países de América Latina son clasificados en cuatro grupos de acuerdo a la relación de su tasa de homicidios con la tasa media mundial y se caracterizan socialmente las víctimas. Para interpretar esa situación se relacionan con los niveles de urbanización y pobreza y se presentan los factores que pueden originar, fomentar y facilitar el incremento o disminución de los homicidios y su potencial utilidad en las políticas públicas.

Palabras clave: violencia, homicidios, América Latina, urbanización, pobreza.

ABSTRACT: This article explores the situation of homicide violence in Latin America, its position within the worlds violence situation and the possible explanations for that position. Using the data bases of the World Health Organization, regions are classified by their homicide rates, which puts Latin America as the most violent region. Latin American countries are set in four groups according to the relation of their homicide rates with the world's rate, and a social classification of victims is built. For interpreting this situation, those factors are put in relation with the levels of urbanization and poverty, and the possible causes of the increase or decrease of homicides are presented, as well as their potential utility for public policy making.

Key words: violence, homicides, Latin America, urbanization, poverty.

I. INTRODUCCIÓN¹

Hasta la década de 1980 la violencia interpersonal en América Latina, los homicidios y las lesiones, se investigaban de una manera muy similar a como se hacía en el resto del mundo, es decir, se interpretaban como fenómeno individual que era investigado por policías y criminólogos y, cuando se avanzaba a la fase judicial, por abogados penalistas.

La investigación y la interpretación del fenómeno se hacía siempre desde una perspectiva individual, se procuraba conocer los motivos personales que habían llevado a la conducta desviada de la comisión del delito y, cuando mucho, se procuraba entender las razones que habían llevado a fracasar los mecanismos de control social y, si todavía los casos escapaban a los límites de la racionalidad, se apelaba a la psiquiatría.

Sin embargo, en la década de 1980 se inició un incremento notable en el número de homicidios en América Latina que afectó tanto a los países que ya tenían altas tasas como a aquellos donde había pocos asesinatos. Este incremento fue considerado como una suerte de epidemia que alarmó tanto a la sociedad como a las autoridades. Las magnitudes que adquirió el fenómeno en las décadas siguientes llevó a considerar a los homicidios como un problema de salud pública y forzó a trabajar esa realidad desde una perspectiva diferente, pues la tasa de mortalidad por homicidios se hizo en algunos países comparable con la tasa de mortalidad derivada de una enfermedad tan letal como lo había sido la malaria antes de las campañas de control con DDT a mitad del siglo pasado: entre 30 y 50 muertes por cada cien mil habitantes.

A partir de ese momento se introduce una perspectiva de estudio distinta y se incorpora la mirada comprensiva de la Sociología y la Epidemiología. En el famoso texto de Emile Durkheim *Les règles de la méthode sociologique* (1978) él había escrito que el delito y el crimen forman parte de la normalidad social, pues existen en todas las sociedades. La afirmación resulta verdadera: en todas las sociedades se comenten homicidios; sin embargo, hay una gran diferencia cuando se trata de unas decenas de muertos o cuando hay unas decenas de miles de asesinados; cuando la tasa es de menos de un homicidio por cada cien mil habitantes, como en Japón o Alemania, o cuando hay más de cincuenta por cada cien mil habitantes como ocurre en El Salvador o Venezuela.

II. LOS HOMICIDIOS EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

La Organización Mundial de la Salud (OMS) preparó un estudio llamado *World Report on Violence and Health* (WHO, 2002) en el cual presenta un panorama de la situación de violencia en las distintas regiones y países del mundo. Para la OMS este tipo de muerte se corresponde a lo que en términos tradicionales se ha definido en los manuales que usan los médicos forenses y los epidemiólogos para la clasificación de

1. La investigación en la cual se funda este artículo recibió apoyo financiero del Fondo Nacional de Investigaciones Científicas de Venezuela (FONACIT).

defunciones como «grupo 5» o «causas externas». En este acápite de la *Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas relacionados con la Salud* (OPS, 1995, décima revisión) se incluyen los homicidios, los suicidios, los accidentes y también las lesiones legales, es decir, las defunciones como aplicación de la pena de muerte. En el informe mundial y para fines de estudio de su impacto sobre la salud se hacen precisiones adicionales y se define la violencia como

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (WHO, 2002: 5).

Esta definición de violencia es muy similar a la que de forma más breve hemos usado los investigadores de América Latina: «El uso o amenaza de uso de la fuerza física con el propósito de dañar a otros o a uno mismo» (Briceño-León *et al.*, 1997: 198).

Según los cálculos de la OMS y usando dicha definición se estima que para el año 2000 ocurrieron cerca de 1,6 millones de muertes por violencia en el mundo. El informe clasifica esas muertes en tres tipos: los suicidios, que son la mayoría de los óbitos; los homicidios, que están en segundo lugar y, sorprendentemente, las muertes en situaciones de guerra, que tienen un menor número que los dos anteriores (ver Tabla I).

TABLA I. DEFUNCIONES POR VIOLENCIA EN EL MUNDO (AÑO 2000)

Tipo de violencia	Número	Tasa por 100.000 hab.
Homicidios	520.000	8,8
Suicidios	815.000	14,5
Acciones bélicas	310.000	5,2
Total	1.659.000	28,8

Fuente: Elaboración propia en base a WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002).

Como puede observarse en la Tabla I, la tasa de homicidios a nivel mundial es de 8,8 muertes por cada cien mil habitantes, muy inferior a los suicidios. Sin embargo, esta situación no es similar en todo el mundo, pues como muestra la Tabla II hay regiones como África o América que tienen tres veces más homicidios que suicidios, mientras que en Europa y el Pacífico la situación es exactamente la contraria.

Los homicidios también varían de acuerdo al nivel de ingresos de los países y es así que cuando se compara a los países de altos ingresos con los países de ingresos medios o bajos, la tasa de homicidios de estos últimos duplica a la de los primeros. En los países de ingresos medios y bajos se cometieron cerca de millón y medio de homicidios en el año 2000, esto es, una tasa de 28,8 muertes por cada cien mil habitantes; mientras que en los países de altos ingresos ocurrieron cerca de ciento cincuenta mil homicidios, diez veces menos, resultando una tasa de homicidios de 14,4 por cada

cien mil habitantes, que representa la mitad de la existente en los países de menores ingresos.

TABLA II. COMPARACIÓN DE HOMICIDIOS Y SUICIDIOS POR REGIONES

Región de la OMS	Tasa de homicidios	Tasa de suicidios
África	22	7
Américas	19	8
Europa	8	19
Pacífico Occidental	4	21

Fuente: Elaboración propia en base a WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002).

La situación en los países de ingresos altos muestra una tasa disímil de homicidios pues, aunque la mayoría de las naciones tiene una tasa cercana a 1 homicidio por cada cien mil habitantes, siendo las más bajas las de Inglaterra, Gales y Japón (1; 0,5 y 0,6 respectivamente) y las más altas las de Italia, Canadá y Bélgica (1,4) y Australia (1,6). Hay otros que muestran una tasa muy elevada como los Estados Unidos, que es siete veces mayor a los otros países que tienen condiciones sociales muy similares, y Rusia, que llega a 22,2, una situación excepcional en Europa y Asia y muy parecida a la de algunos países de América Latina (Tabla III).

TABLA III. TASAS DE HOMICIDIO DE PAÍSES INDUSTRIALIZADOS DE ALTOS INGRESOS
(CA. 1997)

Australia	1,6
Italia	1,4
Bélgica	1,4
Canadá	1,4
España	1,3
Holanda	1,3
Suecia	1,2
Suiza	1,1
Francia	1,0
Alemania	0,9
Japón	0,6
Inglaterra y Gales	0,5
Estados Unidos	7,6
Rusia	22,2

Fuente: Elaboración propia en base a WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002).

Ahora bien, según las tasas que se muestran en la Tabla II, pareciera que África es la región más violenta del mundo, seguida por las Américas, pero dos observaciones deben hacerse para poder tener una idea exacta de lo que sucede. En primer lugar obsérvese que el nombre que se le da a la región está escrito en plural: «las Américas»; y es así porque ése es el nombre oficial que usa la OMS para referirse a todo el continente y, por lo tanto, incluye a también a Estados Unidos y Canadá, así como a las islas anglosajonas del Caribe y los dominios territoriales de países europeos. Por lo tanto, si excluimos estos dos países y los territorios que, como hemos referido, tienen una tasa de homicidios baja, como el caso de Canadá, y no tan baja, como en el caso de Estados Unidos, tendremos que América Latina supera las cifras de África y pasa a ser la región más violenta del planeta. Pero África por otras razones se mantiene como una región de altísima violencia, pues las muertes derivan de las guerras nacionales y tribales que azotan la región, que muestra una tasa de 52,9 muertes por cada cien mil habitantes; lo cual es una situación muy distinta a la existente en América Latina, donde hay una tasa de 3,6 muertes en situaciones de guerra por cada cien mil habitantes.

III. LAS VARIACIONES DE LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA HOMICIDA EN AMÉRICA LATINA

Pero la situación al interior de América Latina muestra también diferencias muy importantes entre un país y otro. Si tomamos como referencia la tasa de homicidios media a nivel mundial, de 8,8 por cada cien mil habitantes, podemos encontrar algunas diferencias importantes. La primera de ellas se observa entre los países cuya tasa de homicidios es menor que la tasa media mundial, y aquellos otros cuya tasa es mayor que la media mundial. Como puede observarse en la Tabla IV, hay un grupo de países cuyas tasas están por debajo de la media mundial: Argentina, Costa Rica, Chile, Uruguay y Paraguay, que por lo tanto pueden considerarse como sociedades en donde la violencia existe, como en todas partes, pero constituye un problema menor, ya que si bien en estos países la tasa de homicidios es superior a la existente en la mayoría de los países de Europa, es inferior a la existente en los Estados Unidos. En el resto de países de la región estudiados la tasa nacional está por encima de la tasa media mundial y allí sí constituye un problema importante o grave.

La segunda diferencia se encuentra entre los países cuyas tasas de homicidios se encuentran por encima de la tasa mundial, pues la situación también es disímil entre ellos. Allí hemos establecido la existencia de tres grupos de acuerdo a la relación de la tasa nacional con el promedio mundial: si es mayor pero no llega a duplicarla, se trata de un grupo; si la duplica es el segundo grupo y si al menos la triplica es el tercer grupo. Como se muestra en la Tabla IV, países como Perú, Nicaragua y Ecuador tienen una violencia media, pues sus tasas no alcanzan a duplicar la media mundial. Otros países sí duplican la tasa mundial; en este grupo se encuentran en la actualidad Brasil y México, pues Venezuela –que hasta comienzos del nuevo siglo formaba parte de él– ahora está en el grupo de países que triplican la tasa mundial. En este tercer grupo están Colombia, un país que ha tenido una guerra interna y varios grupos armados

de guerrillas y paramilitares; y El Salvador, que tuvo una cruenta guerra interna. Honduras, al igual que Venezuela, no ha tenido guerras, pero la situación política interna ha generado una gran expansión de las bandas criminales.

TABLA IV. AMÉRICA LATINA: CLASIFICACIÓN DE PAÍSES EN RELACIÓN
A LA TASA MEDIA MUNDIAL DE HOMICIDIOS (CA. 2002)

Nivel de violencia	Tasas por 100.000 hab.	Países
Violencia baja	Menor que la tasa mundial (Menores de 8,8)	Argentina, Chile, Costa Rica, Uruguay, Paraguay
TASA MUNDIAL DE HOMICIDIOS: 8,8		
Violencia media	Superior a la tasa mundial hasta una vez (Entre 8,8 y 17,6)	Perú, Nicaragua, Ecuador, República Dominicana, Panamá
Violencia alta	Entre dos y tres veces la tasa mundial (Entre 17,6 y 26,4)	Brasil, México
Violencia muy alta	Más de tres veces la tasa mundial (Más de 26,4)	Colombia, El Salvador, Venezuela, Honduras

Fuente: Elaboración propia en base a OPS (2003), WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002) y BRICEÑO-LEÓN, VILLAVECES y CONCHA-EASTMAN (2008).

Pero ¿cómo podemos entender la diferencia que existe entre estos países? La hipótesis que formulamos afirma que la diferencia entre los niveles de violencia, medida por la tasa de homicidios, se encuentra asociada a los niveles de urbanización del país y los niveles de pobreza en sus hogares. Para que exista un nivel alto de violencia se requiere la presencia de las dos variables explicativas y por lo tanto la mayor frecuencia de homicidios se produce en los países que tienen un alto grado de urbanización (un porcentaje elevado de su población viviendo en ciudades) y al mismo tiempo tienen muchos hogares en condición de pobreza. Ése es el caso del Grupo 2 de países ubicado en la Tabla v: Brasil, México, Colombia, El Salvador y Venezuela.

Pero si en uno de los países sólo se halla presente una de las dos variables explicativas y la otra está ausente, no se encuentran niveles altos de violencia. Esta circunstancia cambia de unos países a otros, pues en unos casos, como los del Grupo 1, hay alta urbanización pero poca pobreza: son países urbanizados pero sin situaciones de miseria notable, como Uruguay, Chile y Costa Rica. Y en los otros, los del Grupo 3 de la misma tabla, donde la situación cambia –pues se encuentra alta pobreza pero baja urbanización–, tienden a ser países más rurales y con una pobreza singular como es la del campo o las ciudades pequeñas; son ejemplos de esto Paraguay, Bolivia y Nicaragua y allí, por estar presente sólo una de las variables, tampoco se encuentran elevadas tasas de homicidio.

TABLA V. AMÉRICA LATINA: RELACIÓN ENTRE NIVELES DE VIOLENCIA, GRADO DE URBANIZACIÓN Y HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA

Nivel de violencia	Países	Tasa de Pobreza (hogares)	Porcentaje de Población Urbana	Tasa de homicidios (por 100.000 hab.)
Grupo 1 Violencia baja	Uruguay	9,3	93	4,4
	Chile	15,4	87	5,4
	Costa Rica	18,6	59	8,3
Grupo 2 Violencia alta o muy alta	Brasil	29,9	81	19,0
	México	31,8	75	18,1
	El Salvador	42,9	58	55,6
	Venezuela	43,3	87	49
	Colombia	48,7	71	39,6
Grupo 3 Violencia baja	Paraguay	52,0	54	12,6
	Nicaragua	62,9	58	8,4

Los datos de pobreza corresponden a Perú, 1999; Brasil, El Salvador, Paraguay y Nicaragua, 2001; Chile, 2003; resto de países, 2002. Datos de población, *ca.* 2000. Datos de homicidios, entre 1994 y 2002.

Fuente: Elaboración propia sobre datos del UN-POPULATION REFERENCE BUREAU (2004), CEPAL (2004), WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002), ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1996), LONDOÑO, GAVIRIA y GUERRERO (2000), FUNDACIÓN MEXICANA DE LA SALUD (1999), LEDERMAN (1999) y BUVINIC, MORRISON y SHIFTER (2000).

IV. ¿QUIÉNES SON LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA HOMICIDA?

Las víctimas de la violencia homicida en América Latina son fundamentalmente hombres, jóvenes y pobres. Si bien en una situación de violencia generalizada la víctima puede ser cualquier persona, se encuentra que en todos los países, con independencia de si tienen altas o bajas tasas de homicidio, las víctimas son los hombres. Es el caso de Chile o Costa Rica, cuyas tasas son bajas para ambos sexos, pero la mortalidad masculina es seis veces superior a la femenina. O el de Colombia, El Salvador y Venezuela donde la tasa de hombres es casi trece veces superior a la tasa de mujeres.

Las víctimas son igualmente jóvenes. En once países de América Latina los homicidios son la primera causa de muerte entre los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, y esto, al igual que ocurre con el sexo de las víctimas, es similar entre países con altos o bajos niveles de violencia. En Colombia, Brasil o El Salvador representan casi la mitad de las muertes (48%) de los jóvenes y en Argentina, Nicaragua o Haití, representan una de cada cinco muertes (18%). En México y Costa Rica son la segunda causa de muerte, y son la tercera causa de muerte en Chile, Uruguay y República Dominicana, en donde pueden representar una de cada cinco (18%) o una de cada diez (13%) de las muertes de los jóvenes (OPS, 2006).

TABLA VI. AMÉRICA LATINA: TASAS DE HOMICIDIOS POR SEXO
EN PAÍSES SELECCIONADOS (CA. 1995)

	Hombres	Mujeres
Colombia	116,8	9,0
El Salvador	108,4	8,4
Brasil	42,5	4,1
Venezuela	29,7	2,3
México	29,6	3,1
Ecuador	28,2	2,5
Costa Rica	9,3	1,4
Chile	5,4	0,8

Fuente: Elaboración propia sobre datos de WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002).

Si bien no hay estadística disponible a nivel nacional sobre la condición social de las víctimas de los homicidios, los estudios particulares muestran que la mayoría de los muertos provienen de los sectores de menores ingresos. La violencia tiende a llegar a todos los grupos sociales, pero lo que se ha encontrado en los estudios de victimización de los distintos países, así como en la encuesta Activa de la Organización Panamericana de Salud, es que si bien la violencia afecta a todos los sectores sociales, la intensidad cambia, varía y se hace más dañina a medida que desciende el nivel de ingresos de los individuos, mostrando que, a mayor pobreza, la intensidad y letalidad de la violencia es mayor también (Cruz, 1999; Briceño-León *et al.*, 1998). En América Latina los pobres están hiriendo y asesinando a otros pobres.

TABLA VII. AMÉRICA LATINA: LUGAR DE LOS HOMICIDIOS COMO CAUSA DE MUERTE
EN LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS

Lugar en la Causa de Muerte	Países
Primera Causa	Colombia, Brasil, El Salvador, Venezuela, Guatemala, Paraguay, Panamá, Ecuador, Argentina, Nicaragua, Haití
Segunda Causa	México, Costa Rica
Tercera Causa	Chile, República Dominicana, Uruguay

Fuente: Elaboración propia en base a ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2006).

V. LAS EXPLICACIONES DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA

Para interpretar las situaciones de violencia se han desarrollado diversos tipos de modelos que procuran ordenar la multiplicidad de factores que inciden en la violencia como comportamiento social y colectivo. La OMS formuló en el año 2002 un modelo ecológico que intenta comprender las distintas dimensiones e incluye al individuo en sus explicaciones, pues se intenta que sea válido para los distintos tipos de violencia que entran en el reporte. Hay otros modelos de tipo ecológico (Moser y Shrader, 1998), de tipo económico (Rubio, 1999) o desde la perspectiva criminológica (Cerqueira y Lobão, 2004) o social (Concha-Eastman, 2000).

En complemento a estas propuestas desarrollamos un modelo sociológico (Briceño-León, 2005) que procura establecer las relaciones existentes entre los distintos niveles sociales (macro, meso y micro) y entre los determinantes materiales-situacionales y los culturales de la violencia; pero, a diferencia del utilizado por otros autores y la OMS, no incluye al individuo sino sus circunstancias. Para una mejor comprensión del modelo se han denominado los niveles macrosociales como los factores que originan, en el sentido aristotélico de la *causa prima*, y que se refieren a las condiciones de la sociedad y la cultura; los factores que denominamos mesosociales, que fomentan y que se relacionan con las condiciones materiales de la vida urbana, así como las expresiones singulares de las subculturas; en el nivel micro se incluyen actores que facilitan la expresión de los factores anteriores o su letalidad, pero que no son en sí mismos productores de violencia (Briceño-León, 2008).

Los factores que se considera que originan la violencia se relacionan con las condiciones de desigualdad social que existen en América Latina y que son superiores a las del resto del mundo (Londoño y Szekely, 1997). No es la pobreza, sino la desigualdad social, lo que genera más violencia. No son los países más pobres (Haití, Bolivia), ni las provincias o estados más pobres de los países (no es el nordeste brasileño, ni los estados más pobres de Venezuela) los que tienen más violencia. La violencia ocurre mayoritariamente en los países y las ciudades donde se concentran la pobreza y la riqueza: en São Paulo, Río de Janeiro y Caracas; en México, Brasil, Colombia y Venezuela.

En esos centros urbanos de América Latina hay un grupo importante de millones de jóvenes que ni trabajan ni estudian: en 1995 había 7,2 millones de jóvenes desempleados; esta cifra subió a 9,5 millones en 2005. La tasa de desempleo juvenil es del 16,6% y es el doble de la tasa de desempleo de la región, pues los jóvenes representan el 26,9% de la población laboral, pero tienen un 44,7% del desempleo (OIT, 2006). Se trata de jóvenes desempleados que no tienen modo de ocupar su tiempo ni medios de satisfacer sus necesidades básicas, y tampoco están en un contexto social normado (una institución escolar, una empresa, una cooperativa) que les dé orientación y les ofrezca parámetros de comportamiento.

La familia en América Latina, que debería ocuparse de la socialización de esos jóvenes, ha tenido cambios importantes que la han llevado a perder fuerza como mecanismo de control social. Uno de esos cambios importantes es que por múltiples razones (necesidad económica o deseo de realización de la mujer) las madres se han

incorporado al mercado de trabajo de manera creciente. En las familias biparentales disminuyó el porcentaje de cónyuges que no trabajaba y podía ocuparse de sus hijos: de 46,2% en 1990 a 36,2% en 2002 (CEPAL, 2004). Se trata de un cambio muy grande en poco tiempo y no se sabe quién, si es que alguien, ha sustituido a esas madres en el cuidado de los niños.

La religión –en particular la católica– ha perdido en las zonas urbanas el papel normativo que le permitía ejercer su función de control social. El proceso de laicización de las zonas urbanas de América Latina ha sido grande, la ley de Dios se ha desvanecido, ha perdido fuerza y capacidad disuasiva, pero la ley civil no ha sustituido su papel de regulador del comportamiento.

En América Latina se ha dado un proceso de democratización de las expectativas. Los estudios de mercado muestran que las personas comparten sus ambiciones y deseos de consumo de una manera bastante igualitaria. Los jóvenes, ricos o pobres, desean adquirir los mismos productos y las mismas marcas comerciales, pero la capacidad que tienen de satisfacer esa expectativa es muy diferente. Se puede decir que entre los pobres la relación es asimétrica, pues tienen altas expectativas y muy bajas posibilidades de satisfacerlas de un modo legal, pues se trata del 35% de los jóvenes que, según la Organización Internacional de Trabajo (2002), están por debajo de la línea de la pobreza y ganan menos de dos dólares diarios.

Entre los factores que fomentan la violencia se encuentra la organización territorial de las ciudades. La violencia se concentra en determinadas zonas urbanas que han recibido distintos nombres por los estudiosos: zonas marginales, asentamientos urbanos no planificados o áreas de ocupación informal; las cuales representan entre el 20% y el 80% de la ocupación territorial de las ciudades de América Latina (UN-Hábitat, 2003; Abramo, 2003; Bolívar, 1995). Estas zonas, llamadas barrios, colonias, pueblos, jóvenes, villas miserias, tugurios, tienen por lo regular en las grandes ciudades una alta densidad poblacional y una trama urbana intrincada, sea a causa de la tipografía del terreno o por haber sido construidas sin planificación, lo cual facilita el control territorial de las bandas criminales o de tráfico de droga y hacen muy difícil el acceso de la policía.

Y como demuestran las cifras sobre las víctimas, la violencia tiene un sesgo de género y nos parece que eso puede ser explicado por la cultura de la masculinidad: ella obliga a los hombres a la confrontación y hace que los efectos protectores que podrían tener las conductas de evitación de los conflictos no puedan ser adoptadas por los hombres de la región, por considerárselas como propiamente femeninas; hacerlo tendría repercusiones en su identidad de género. Los estudios de violencia juvenil muestran la importancia de la adquisición de «respeto» (Márquez, 1999; Zubillaga, 2003) entre los varones adolescentes y el uso de la violencia como un mecanismo para lograr esta meta de prestigio social que los hace adultos y hombres.

El mercado de la droga en América Latina ha tenido cambios importantes en la forma de organizar el negocio de la venta al detalle, pues a partir de la década de 1990 se modificó la forma de pago de la droga, de una comisión en dinero al pago de una comisión en especies, es decir, en más droga. Este cambio en el negocio obliga de manera

continúa a los distribuidores minoristas a buscar más y nuevos mercados; como ésa no es una meta fácil de alcanzar, resulta más sencillo, aunque peligroso, quitarle el mercado a otro distribuidor. Buena parte de la violencia que se observa entre las bandas urbanas es debida a las disputas armadas por tomar control o defender el mercado local de la droga. Los espectaculares enfrentamientos de las bandas en Río de Janeiro han tenido como trasfondo permanente el control del muy rentable mercado local de la droga.

El sistema de justicia penal, que debería representar una contención a la violencia, apenas logra conocer una parte pequeña de los delitos y castigar una ínfima porción de los mismos. Las cifras de la justicia penal son una pirámide que disminuye bruscamente entre la totalidad de delitos que se cometen, que estarían en la base, y los que se castigan, que estarían en la cúspide. En el medio de la pirámide se encuentran los hechos violentos que conoce la policía, que son menos de los que acontecen; luego aquellos en los que se logra identificar a un culpable y acusarlo; después los casos en que se logra detener y juzgar al delincuente, que son todavía menores; y, en la cima, se encuentra el mínimo porcentaje, del 2% ó 3%, que se logra condenar. La impunidad es una realidad que fomenta el delito. Y esta impunidad existe porque el sistema de justicia penal no tiene capacidad de respuesta, ya que, si suponemos que la policía lograra detener a todas las personas que tiene en su lista de solicitados y el sistema judicial tuviera habilidad para condenarlos, la mayoría de los países de América Latina no tendrían capacidad en los centros penitenciarios para alojarlos y hacerles pagar su condena, pues ya se encuentran sobrepoblados. Así que la impunidad es, además, una alternativa pragmática a esta realidad.

Los factores que facilitan la violencia son el consumo excesivo de alcohol y el porte de armas de fuego. El consumo excesivo de alcohol se convierte en un facilitador de los comportamientos violentos; por ello su control ha sido una medida importante en los programas de prevención en ciudades de Colombia y Brasil. El porte de armas de fuego contribuye a la letalidad de la violencia. Si bien la posesión de armas de fuego no es un factor que produce en sí mismo violencia, pues hay países como Costa Rica o Chile con amplia posesión de armas de fuego y bajas tasas de homicidios, las pistolas y los revólveres incrementan la letalidad y pueden hacer que un conflicto interpersonal cualquiera, hasta los más banales, puedan convertirse en fatalidades. De acuerdo al Small Arms Survey (2004), América Latina es la región con mayores víctimas por armas de fuego, siendo, según las estimaciones hechas por este grupo, tres veces más los homicidios que en África, que es la segunda región con muertes ocasionadas por este tipo de armamento.

VI. CONCLUSIONES

El fenómeno de la violencia en América Latina es singular por sus dimensiones y porque muestra el rostro de una sociedad en cambio y conflicto. Una sociedad que dejó de ser rural pero todavía no llega a ser urbana; que experimenta un proceso de

laicización por el cual ha abandonado la religión como reguladora de la vida cotidiana, pero no ha logrado asimilar la moral laica; una sociedad que construyó un gran aparataje institucional y legal, pero no consiguió que esas entidades fueran vida cotidiana para todos los grupos sociales, ni que fueran incorporadas a la conciencia.

Como se puede concluir sobre los datos presentados, esta situación de violencia no es homogénea ni idéntica en todos los países. Pero sí es generalizada, pues –con diferencias de magnitudes y de modos– existe y se ha incrementado en todos los países. No hay una zona urbana de América Latina donde el tema de la inseguridad ciudadana no se haya convertido en un problema de relevancia, causante de angustia y de miedo en las personas. Tampoco hay países vacunados contra la violencia: todos pueden sufrir incrementos notables y deterioros de la situación. Un caso notable es la relación entre Colombia y Venezuela, pues, hasta fecha muy reciente, se podía pensar que la situación de criminalidad y homicidios de Venezuela podía seguir, lenta y con retraso, los pasos de Colombia; pero resultaba inimaginable que Venezuela pudiera llegar a tener una tasa de homicidios superior a la de Colombia, como ocurrió en el año 2007.

Los factores que permiten explicar estos cambios son múltiples y hemos intentado describirlos brevemente; pero si debiéramos agrupar aún más esas tendencias, se podría decir que hay un conjunto de factores permanentes, que se relacionan con las condiciones sociales y económicas de la región, y hay otro grupo de factores de tipo circunstancial, que se relacionan con la legitimidad institucional, las condiciones políticas y el pacto social. Los primeros, como su nombre lo indica, permanecen en el tiempo; los segundos cambian de una manera más rápida que las condiciones sociales y económicas. El primer tipo de factores nos permite explicar el proceso general de incremento de la violencia en América Latina. El segundo tipo de factores nos permite entender la velocidad y dirección (positiva o negativa) de los cambios en los niveles de homicidios que ocurren en algunos países.

Las respuestas que en términos de políticas públicas puedan darse a esta situación se deben entonces corresponder con los distintos factores. Los factores permanentes se enmarcan en el modelo sociológico formulado e implican niveles distintos de políticas. El más inmediato, por ejemplo, se corresponde con el control de armas de fuego y las restricciones en el consumo excesivo de alcohol, que son los factores que, según decimos, facilitan la violencia homicida. Las experiencias de acciones que en este sentido se han tomado en ciudades colombianas como Cali y Bogotá, o en São Paulo en Brasil, muestran que se obtienen resultados positivos y se logra disminuir el conflicto y su letalidad. Pero el mayor impacto se logra cuando se interviene en los factores que afectan la legitimidad institucional y, quizá, es ésa la explicación del radical cambio que ha ocurrido en Colombia y Venezuela, pues la existencia de dos políticas distintas frente al crimen, la violencia y la legitimidad social han producido dos resultados igualmente diferentes.

Lo que es importante rescatar de estos ejemplos es que esta situación de violencia en América Latina no es una condición irreversible, ni es una maldición cultural, se trata de condiciones sociales y políticas que pueden ser alteradas, para bien o para mal, en el corto o en el mediano plazo. Por lo tanto, si los países, gobiernos y ciudadanía

logran ofrecer una orientación adecuada en sus políticas, es posible que América Latina abandone el poco honroso, y mucho más doloroso, lugar de la región más violenta del mundo.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, Pedro. A teoria econômica da favela: Quatro notas sobre a localização residencial dos pobres e o mercado imobiliário informal. En ABRAMO, Pedro (coord.). *A cidade da informalidade*. Rio de Janeiro: Sette Letras, 2003, pp. 189-223.
- BOLÍVAR, Teolinda. Urbanizadores, constructores y ciudadanos. *Revista Mexicana de Sociología*, 1995, 57 (1): 71-87.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto. Urban Violence and Public Health in Latin America: A sociological explanatory model. *Cadernos de Saude Pública*, 2005, 21 (6): 1629-1664.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto. *Sociología de la violencia en América Latina*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2008.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto; CAMARDIEL, Alberto; ÁVILA FUENMAYOR, Olga y DE ARMAS, Edoardo. ¿Quiénes son las víctimas de la violencia en Caracas? Un análisis social del riesgo de la violencia no-fatal. *Tribuna del Investigador*, 1998, 5 (1): 5-19.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto; CAMARDIEL, Alberto; ÁVILA FUENMAYOR, Olga; DE ARMAS, Edoardo y ZUBILLAGA, Verónica. La cultura emergente de la violencia en Caracas. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1997, 3 (2-3): 195-214.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto; VILLAVECES, Andrés y CONCHA-EASTMAN, Alberto. Understanding the uneven distribution of the incidence of homicide in Latin America. *International Journal of Epidemiology*, 2008, 37 (4): 751-757.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto y ZUBILLAGA, Verónica. Violence and Globalization in Latin America. *Current Sociology*, 2002, 50 (1): 11-29.
- BUVINIC, Mayra; MORRISON, Andrew y SHIFTER, Michael. *La violencia en América Latina y el Caribe. Un marco de referencia para la acción*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2000.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.
- CERQUEIRA, Daniel y LOBÃO, Waldir. Determinantes de Criminalidades: Arcabouços teóricos e Resultados Empíricos. *Dados*, 2004, 47 (2): 233-269.
- CONCHA-EASTMAN, Alberto. Violencia urbana en América Latina y el Caribe: dimensiones, explicaciones, acciones. En ROTKER, Susana (ed.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad, 2000, pp. 39-53.
- CRUZ, José Miguel. Being a victim of urban violence: its likelihood and its associated variables in cities of Latin America and Spain. *Revista Panamericana de Salud Pública/Pan American Journal of Public Health*, 1999, 5 (4-5): pp. 259-267(9).
- DURKHEIM, Emile. *Les règles de méthode sociologique*. Paris: PUF, 1978.
- LEDERMAN, Daniel. *Crime in Argentina: A preliminary Assessment*. Washington, LCSPP (World Bank), 1999.
- LONDOÑO, Juan Luis; GAVIRIA, Alejandro y GUERRERO, Rodrigo. *Asalto al Desarrollo. Violencia en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2000.
- LONDOÑO, Juan Luis y SZEKELY, Miguel. *Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995*. Working paper n.º 357 del Inter American Development Bank, 1997.

- MÁRQUEZ, Patricia C. *The Street is My Home*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- MOSER, Caroline y SHRADER, Elizabeth. *Crimen, Violencia y Pobreza urbana en América Latina: hacia un marco de referencia integrado*. Washington, D.C.: LCSES-Banco Mundial, 1998.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). *Panorama Laboral 2002*. Santiago de Chile: OIT, 2002.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). *Panorama Laboral 2006*. Santiago de Chile: OIT, 2006.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas relacionados con la Salud*. 10.^a revisión. Washington: OPS, 1995.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). *Violencia en las Américas: la pandemia social del siglo XX*. Washington, D.C.: OPS, 1996.
- RUBIO, Mauricio. *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*. Bogotá: TM Editores-CEDE, 1999.
- SMALL ARMS SURVEY. *Small Arms Survey 2004: Rights at risk*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENT PROGRAMME (UN-HABITAT). *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. London: Earthscan Publications Ltd., 2003.
- UNITED NATIONS POPULATION FUND (UNFPA). *The State of World Population 2004*. New York: UNFPA, 2004.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO). *World Report on Violence and Health*. Genève: WHO, 2000.
- ZUBILLAGA, Verónica. *Entre hombres y culebras: hacerse hombre de respeto en un barrio de una ciudad latinoamericana*. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain, 2003.